

LA FUNCIÓN DE LOS MITOS EN EL ZODÍACO DE GERMÁNICO

FRANCISCA MOYA DEL BAÑO
Universidad de Murcia

SUMMARY

Germanicus differs from Aratos in adding the myths when he mentions the Zodiac signs. Being a doctus poet, he aims at originality. He knows how to choose the myth versions he needs in order to reflect the Roman spirit and exault August's divinity.

El Zodíaco, o más concretamente la mención de los signos, tal como aparece en Germánico (vv.532-564), representa e ilustra muy claramente, a mi parecer, las condiciones, cualidades e intenciones de su autor.

Cuando Germánico decide verter al latín los *Phaenomena* de Arato¹, estos ya habían sido traducidos por Cicerón en un trabajo encomiable, en el que el de Arpino, muy joven todavía², y dentro de la estética de los *poetae novi*, se impone —y sale victorioso en la prueba— trasladar casi verso a verso, hexámetro griego en hexámetro latino, la obra de Arato³.

¹ *Arati Phaenomena*, obra que excede la mera traducción. Sobre obra y autor pueden verse los trabajos de conjunto de A. TRAGLIA, «Germanico e il suo poema astronomico», *ANRW* II, 32, 1, 1984, pp. 321-343, o la edición, con traducción introducción y notas, de A. LE BOEUFFLE, *Germanicus, Les Phénomènes d'Aratos*, Paris 1975 (citaré por LE BOEUFFLE, *Germanicus*).

² A ello alude en *Nat. deor.* II 41.

³ *Arati Phaenomena*, poema científico que consta de 1154 hexámetros, escrito por el poeta helenístico Arato, que lleva al verso, conciliándolas con el estoicismo, las teorías

Es evidente que un escritor escribe con una finalidad. ¿Qué finalidad, qué intenciones movían a Germánico a traducir una obra técnica, escrita en verso, pero, al fin y al cabo, una obra científica, que ya había sido traducida?

No parece lógico afirmar que quería divulgar unos conocimientos, puesto que la obra de Cicerón había conseguido esa divulgación, y a la traducción conviene la calificación de «correcta» y «exacta»⁴; ni que quisiese superar en belleza la obra de su antecesor; la de Cicerón era hermosa⁵ y la de Ovidio, de existir⁶, también lo sería.

Por ello parece defendible deducir que las aspiraciones de Germánico eran otras.

La relación inexorable entre la obra y el autor que la lleva a cabo suele iluminar el conjunto de la obra, o aspectos de ella.

Germánico, hijo adoptivo de Tiberio, nieto por tanto de Augusto, es un príncipe romano, de la casa «imperial». Si todos los latinos al adaptar, imitar o seguir más o menos de cerca la literatura griega, han introducido siempre elementos romanos, él incluirá «lo romano» cuando le sea posible, sometido como estaba a la «tiranía» de una traducción.

Por otra parte, los temas astronómico-astrológicos, que siempre interesaron, estaban de moda en la época y Germánico los había estudiado; su educación esmerada, como correspondía a su condición social, propiciaba que intereses personales, acordes con intereses de actualidad, le

astronómicas que Eudoxo de Gnido (408-355 a.c.) expuso en su obra *Phaenomena*. Puede verse la edición de J. MARTIN, *Arati Phaenomena*, con introducción, texto crítico, comentario y traducción, publicada en Florencia en 1956.

⁴ La traducción, que no se conserva completa, puede verse en las ediciones de V. BUESCU, *Les Aratea*, Hildesheim 1966 (= Bucarest 1941) o J. SOUBIRAN, *Cicéron, Aratea, Fragments poétiques*, Paris 1977. Cf. también W. LEUTHOLD, *Die Uebersetzung der Phaenomena durch Cicero und Germanicus*, Diss. Zürich 1942, y A. TRAGLIA, *Note su Cicerone critico e traduttore*, Roma 1947 p. 35s. citado en A. TRAGLIA, *ANRW*, a.c. p. 326.

⁵ Cf. A. TRAGLIA, *La lingua di Cicerone poeta*, Bari 1950.

⁶ De unos *Fenómenos* de Ovidio tenemos noticias por PROB. *Verg. Georg. 1, 138: quarum (Pleiadum) mentionem facit Ouidius dicens de Perseo* (cita dos hexámetros), y LACTANT. 2, 5, 24: (*Ouidius*) *eum librum, quo phaenomena breuiter comprehendit, his tribus uersibus terminauit* (añade tres hexámetros). También Varrón Atacino los había traducido.

hubieran llevado a conocer teorías que corregían y mejoraban el texto de Arato⁷.

Así pues, este tema, al igual que la literatura científica en general, estaba de moda. Germánico, como hijo de su tiempo, aborda un trabajo, cuya materia le interesa y en cuya elaboración pretendía seguir, en la medida de la posible, caminos no trillados.

Sus conocimientos científicos le llevan a corregir aquello que en Arato estaba equivocado, no olvidándose de la necesaria adecuación «forma/contenido». Por eso, su lengua, cuyas virtudes han sido ponderadas, está libre de algunos poeticismos presentes en la de Cicerón; es más sobria, pero más apropiada a la materia⁸.

Las traducciones pueden ser obras de arte y la experiencia muestra que algunas lo han sido y también que una traducción no frena la posibilidad de otra, mucho más cuando entre ambas hay un siglo de distancia.

La calidad de gran poeta, que hoy casi nadie duda en asignar a Germánico, tenía que manifestarse en su traducción; ésta transluce cómo la incorporación de ideas presentadas en lengua ajena, y tras haber sido asimiladas por una mente para ello dispuesta, logra que se devuelvan iguales y a la vez distintas. Así pues, hechas carne en el traductor, pueden surgir a la vida «romana» en otro código, el de la poesía latina.

Pero este poeta va más allá, cuando apartándose un poco del camino a seguir, intenta andar por senderos no hollados y descubrir él solo paisajes

⁷ Sobre todo la de Hiparco de Nicea (160-126 a. C.) que, unos cien años después de la muerte de Arato, comenta los *Phaenomena* de Eudoxo de Gnido, discutiendo la parte propiamente astronómica de la obra de Arato; sus correcciones son introducidas por Germánico, como han puesto de relieve algunos estudiosos de estas obras. En las notas de LE BOEUFFLE, *Germanicus*, están destacadas.

⁸ Cf. A. TRAGLIA, «Germanico poeta-astronomo», *C&S*, 1978, pp. 32-38; «Il linguaggio poetico-astronomico di Germanico», *Helikon* 20-21, 1980-81, pp. 43-62 y sobre todo los apartados V y VI («Linguaggio astronomico e lingua poetica» y «Stile e tecnica esametrica») en *ANRW*, a.c. pp. 330-343; E. LORENZO, «L'esametro di Germanico», *GIF* 13, 1982, pp. 185-246; L. CECCARELLI, «Alcune note sull'allitterazione nei *Phaenomena* di Germanico», *RCCM* 26, 1984, pp. 77-91. Otras diferencias de Germánico con respecto a Cicerón derivan del momento en que se escriben una y otra; términos, rechazados antes como grecismos, están incorporados a la lengua latina en la época de Germánico.

ocultos, o cuando reconduce la materia por otras rutas de acuerdo con la meta fijada.

Esta es otra diferencia con respecto a Cicerón; éste no introducía «novedades». Germánico proclama con la práctica que el arte de traducir permite la recreación de la materia, la adición de otras materias, es decir, permite buscar y lograr la originalidad a partir de la propia estética⁹, sobre todo si se tiene un motivo¹⁰.

El Zodíaco, tal y como lo interpretamos, ilustra que su originalidad está ligada a sus convicciones.

Aparte de diferencias concretas en relación a la obra de Arato, su gran novedad, que da origen a otras, se hace patente ya desde el mismo Proemio¹¹. Frente a Arato que, por ser su obra un poema filosófico y religioso de inspiración estoica¹², comienza invocando a Zeus, con un acto de fe en Zeus -Zeus seguirá siendo el principio y fin de su obra, porque, afirma Arato, todo está lleno de él, caminos, mares y puertos, y en su bondad paternal envía a los hombres signos infalibles, anima a los pueblos al trabajo, les indica cuándo la tierra está presta para la azada o para la siembra etc.-, en Germánico el lugar de Zeus lo ocupa su *genitor*¹³ y desde él comienza la obra:

*ab Iove principium magno deduxit Aratus
carminis; at nobis, genitor, tu maximus auctor;*

⁹ Sobre la originalidad buscada por distintos medios y sobre la *aemulatio* pueden verse, entre otros, P. STEINMETZ, «Germanicus der römische Arat» *Hermes* 94, 1966, pp. 450-482; R. MONTANARI CALDINI, «L'astrologia nei Pronostica di Germanico» *SIFC* 45, 1973, pp. 137-204; «L'astrologia nella traduzione aratea di Germanico», *SIFC* 48, 1976, pp. 29-177; G. MAURACH, «Aratus und Germanicus über den Schlangenträger», *Gymnasium* 84, 1977, pp. 339-348; «Germanicus und sein Arat», *Gnomon* 1980, pp. 170-172.

¹⁰ Germánico tiene varios: mejorar el texto científico, ponerlo en la lengua de su época y, lo que es más importante, eliminar el componente religioso, introducir la astrología, romanizar en la medida de lo posible, exaltar a su familia, todo lo cual está influido por una ideología distinta, y la buscada y conseguida *aemulatio*.

¹¹ Sobre sus relaciones con el proemio de Lucrecio o el de *Geórgicas* de Virgilio cf. E. WISTRAND, «De Lucretii proemii interpretatione», *Eranos*, 1943, pp. 43-47; R. MONTANARI CALDINI, «Virgilio, Manilio e Germanico: memoria poetica e ideologia imperiale», *QFL* 1981, pp. 71-114.

¹² Cf. J. MARTIN, *Arati Phaenomena*, o.c., pp. 3-7.

¹³ Las evidentes diferencias en los respectivos proemios suelen ser mencionadas y ponderadas. Cf. LE BOEUFFLE, *Germanicus*, pp. XI-XV o P. STEINMETZ, a.c., pp. 454-456. Puede verse también *Prefazioni, Prologhi, Proemi di Opere tecnico-scientifiche latine*, a cura di C. Santini e N. Scivoletto, v.I. Roma 1990 pp. 19-64.

De nada valdría, dice Germánico, todo lo que afirma Arato si su *pater* no hubiese logrado esa *quies* que permite el trabajo agrícola o la navegación. Germánico tiene fe en un dios distinto, o sea, en el hombre, que se llama Augusto, que adopta el papel de socio colaborador del padre de los dioses; ese papel podría convenir también a los sucesores de Augusto; y Germánico, si los hados lo hubiesen permitido, lo hubiera sido. En fin, el príncipe inicia la obra con el sello romano que correspondía a su condición social.

Entre los medios existentes para lograr que un poeta en esa larga cadena de transmisión sea eslabón que recoge y transfiere, pero a la vez sea él mismo, parecido y distinto a los otros, el *mito*, con su rica funcionalidad, ocupa un lugar muy destacado.

Se ha visto y puesto de relieve que, en el tratamiento del mito, Germánico se diferencia de Arato por una presencia mayor en el latino y funciones diferentes, por la intención literaria que se descubre en los cambios que introduce, en la *aemulatio* de que hace gala, en el sello romano que aporta¹⁴. Un caso de excepción lo constituyen los mitos que acompañan a los nombres de los signos del Zodíaco.

La duración del año, según la concepción geocéntrica de los antiguos, se entendía como el tiempo que necesita el Sol para hacer su recorrido alrededor de la tierra¹⁵, pasando por los signos del Zodíaco; los antiguos habían distinguido, por las constelaciones que en ella están situadas, una zona particular de la esfera celeste -eclíptica- recorrida también por la Luna en su revolución mensual¹⁶, círculo que llegó a ser más importante que el ecuador, debido precisamente a los eclipses que en esta zona se producen.

¹⁴ Cf. A. MONTI, «Il mito negli *Aratea* di Germanico e nei di Arato» *CN*, 1909, pp. 190-197; T. MANTERO, «Il racconto su Myrtilos in Germanico (Arat. Phaen. 157-162)», *MCSN* III, 1981, pp. 197-216; L. VOIT, «Kassiopeia bei Arat und Germanicus», en *Festschrift für Franz Egermann*, München Inst. für Klass. Philol. 1985, pp. 81-88.

¹⁵ Cf. A. LE BOEUFFLE, *Astronomie, Astrologie, Lexique latin*, París 1987, p. 43, bajo el lema *annus*, y allí citados los lugares clásicos de CÍC. *Arat.* 332 s (*Haec sol aeterno conuestit lumine lustrans / Annua conficiens uertenti tempora cursu*), LUCR. V 616 s. (... *id spatium / Annua sol in quo consumit tempora cursu*); VERG. *Aen.* III 284 (*Interesa magnum sol circumuoluitur annum*) etc.

¹⁶ Cf...CATULL... XXXIV 17 s. (*tu cursu, dea, menstruo / metiens iter annum!*...)

Arato había dedicado a decir cuáles eran los signos del Zodíaco cinco versos (545-549); Cicerón doce, un verso a cada signo (320-331), y Germánico treinta y dos en total (532-564). Manilio, por su parte, en su *Astronomicon libri V*, cuya obra pudo conocer Germánico¹⁷, también incluía su «Zodíaco» dedicándole once hexámetros (I 263-274).

Las diferencias, que el distinto número de versos hace esperar, no se limitan a la inclusión de los mitos, que están ausentes en los autores citados, sino que radican en la peculiar presencia del mito y las distintas y complementarias funciones que asumen en cada caso, destinadas, sin duda, a un fin.

Ciertamente si un poeta lo es bueno, nada en su obra es sin razón.

La primera diferencia que se observa deriva de «dónde» sitúa el comienzo del año. Frente a Arato y Cicerón que lo hacen comenzar con el signo de *Cáncer*, Germánico lo hace con el de *Aries*.

Se ha intentado explicar de diversas maneras este cambio, y no son contradictorias necesariamente. Por mi parte prefiero interpretarlo sobre todo como una nota «romana»; el traductor se aparta del texto traducido para ser fiel a la antigua tradición, al antiguo año romano¹⁸, tal como está presente o recordado en importantes textos¹⁹. Su intención de «romanizar», en la medida de lo posible una materia ajena, se justifica, además, porque un antepasado suyo, César, fue responsable del nuevo calendario.

¹⁷ Las relaciones entre ambas obras son notorias y se discute quién imita a quién. La obra de Germánico, que saldría a la luz el 16 o 17 d.C. (cf. LE BOEUFFLE, *Germanicus*, pp. IX-X), parece anterior a la de Manilio. De ser así Manilio es el que imita; así lo defendía, entre otros, H. WEMPE, «Die literarischen Beziehungen und das chronologische Verhältnis zwischen Germanicus und Manilius» *RhM*, 1935 pp. 89-96. De todos modos hay que tener muy presente que Germánico y Manilio, que dedica su obra a Tiberio, padre adoptivo de Germánico, debieron mantener contactos, conocer la marcha de sus respectivos trabajos e influirse mutuamente, lo que no es inhabitual en la historia de la literatura latina.

¹⁸ Posidonio, siguiendo a Hiparco y a los caldeos, comenzaba por el Carnero (*Aries*), signo del equinocio de primavera (cf. GEMIN. I 9; VITRUV. IX 3, 1; HYG. *Astr.* I 7; IV 5). En el Egipto helenizado el papel del signo inicial asignado al Carnero parece confirmado por la leyenda del Carnero del dios Amón (HYG. *Astr.* II 20, 3-4) [Cf. F. DAUMAS, *Les dieux de l'Égypte*, París 1970, p. 48 s. y 118-122]. Por su parte los astrólogos tenían la creencia de que, en el momento del nacimiento del mundo, el Carnero ocupaba la mitad del cielo (cf. FIRM. MATER. *Math.* III 1, 17 s., MACROB. *Sonn. Scip.* I 21, 25). Es posible que Ovidio en sus *Phaenomena* comenzase también en marzo y Germánico le imitara. Manilio, cuya obra no es traducción de Arato, coincide con Germánico.

¹⁹ Cf. por ej., OV. *Fast.* I 27-44.

Como el David de Donatello, anterior y menos perfecto, explica el de Miguel Angel, el Zodíaco de Cicerón, que tampoco alude a mito alguno que subyazga bajo la forma y nombre de los distintos signos, pudo estimular la mayor libertad de Germánico. Frente a la mera enumeración de Arato: «allí se encuentra Cáncer, después el León etc....», en la que solamente «los Peces» merecen una sencilla perífrasis, Cicerón amplifica un poco al dedicar un verso a cada signo zodiacal²⁰ y así, por ejemplo, de Cáncer dice «que abre la estación estival» o habla de «la brillante y torva fuerza del León» o especifica que el Saetero «tiene en su mano derecha el arco tensado» etc. Cicerón, por tanto, pudo aportar a Germánico la idea de elaborar, con la ayuda del mito²¹, algo distinto.

Otra importante diferencia está propiciada por el número mismo de constelaciones que aparecen en el círculo zodiacal. No todos los signos del Zodíaco poseen un brillo semejante, lo que explica que en un principio sólo se distinguiesen nueve, añadiéndose más tarde, cuando los descubrieron los astrónomos, *Aries* y *Sagittarius*, que brillan menos; once, pues: *Cancer*, *Leo*, *Virgo*, *Scorpio*, *Sagittarius*, *Capricornus*, *Aquarius*, *Pisces*, *Aries*, *Taurus* y *Gemini*.²² La importancia atribuida a la Luna y el deseo de relacionar mes y constelación propició el paso a doce signos, dividiendo *Scorpio* en dos, «las pinzas», *Chelae*, y el cuerpo propiamente dicho. Estos doce signos, conocidos muy pronto por los caldeos²³, también lo eran a finales del siglo VI en Grecia por obra de Anaximandro. En Eudoxo, al que Arato sigue, también hay doce. Sin embargo, de la antigua existencia de once signos hablan, entre otros, Manilio, Higino o Plinio. En Roma el signo de las *Chelae* fue substituido por el de *Libra* desde la época de Augusto.

²⁰ *Aestifer est pandens feruentia sidera Cancer. / Hunc subter fulgens cedit uis torua Leonis, / Quem rutilo sequitur conluens corpore Virgo. / Exin proiectae claro cum lumine Chelae, / Ipsaque consequitur lucens uis magna Nepai. / Inde Sagittipotens dextra flexum tenet arcum; / Post hunc ore fero Capricornus uadere pergit; / Umidus inde loci collucet Aquarius orbe[m]; / Exin squamiferi serpentes ludere Pisces; / Quis comes est Aries, obscuro lumine labens, / Inflexoque genu, proiecto corpore, Taurus, / Et Gemini clarum iactantes lucibus ignem.* (sigo el texto de J. SOUBIRAN, o.c.).

²¹ Ovidio pudo hacerlo en sus *Fenómenos*, pero, no conservada la obra, la duda es lícita y la originalidad de Germánico defendible.

²² Ofrecemos los nombres usuales.

²³ Como es lógico, los nombres de las estrellas, al igual que las leyendas que están detrás de los nombres, varían según las culturas. Cf. a este respecto E.J. WEBB, *Los nombres de las estrellas*, México 1957 (traducción de *The Names of the Stars*, Londres 1952).

La antigua realidad de los once signos facilitaba la posibilidad, literaria y «político/religiosa» de añadir un nuevo signo, es decir un nuevo dios, el dios número *doce*²⁴, partiendo de la creencia en la subida al cielo convertidos en astros -catasterización- de los seres divinizados. Virgilio, en el Proemio de *Geórgicas*, sabe bien que Augusto es sin duda un dios, aunque ignora qué papel le va a corresponder en su nueva morada (I 24-31) o si preferirá ser *novum sidus* en la más importante ruta del cielo, es decir en el Zodíaco; pero sabe que se le está preparando un lugar; Escorpión está encogiendo sus pinzas para dejar sitio, un gran espacio, al nuevo dios, a Augusto (I 31-36). En Virgilio aparece patente que el signo de Augusto era *Libra*.

Esta posibilidad de agregar un nuevo signo la explota eficazmente Germánico. En Arato y en la traducción ciceroniana encontramos doce constelaciones; por el contrario, en Germánico sólo once, hecho que descubre la intención de incorporar un nuevo signo y asignarle un puesto en el Zodíaco. La introducción de los mitos en este lugar tiene como función propiciar que Augusto aparezca como divinidad, de manera semejante y diferente a Virgilio.

Las variantes de un mito o las diversas historias que se hallan detrás de las estrellas permiten una elección «personal» en cada caso. Germánico actúa, sin desviarse de su propósito, con la vista puesta en su objetivo, honrar a Augusto.

Hay leyendas en que recoge versiones comunes, aunque suele aderezarlas con alguna nota peculiar; en otras, con el respaldo de los poetas augústeos que, a manera de los alejandrinos, ofrecen las versiones más raras o menos documentadas en las fuentes literarias, se separa de lo usual²⁵.

De *Leo* y *Virgo* apenas hace una mención²⁶; de *Pisces* se limita a decir que son *Syriae numina*.²⁷

²⁴ Cf. A. RUIZ DE ELVIRA, «Los problemas del Proemio de las *Geórgicas*», *Emerita* 37, 1967, pp. 46-54.

²⁵ Las distintas versiones eran conocidas por las personas cultas. Las aludidas en Germánico las recogía HYGINUS en su obra *Astronómica*, II 20-30. Remitimos también a las muy completas notas de LE BOEUFFLE, *Germanicus*; ésta nos libera de aportar datos, no imprescindibles en este trabajo.

²⁶ V. 547: *Hinc Nemeaeus erit iuxta Leo; tum pia Virgo*; de Hércules acababa de hacer mención y *Virgo* había merecido un extenso y hermosísimo pasaje (vv. 96-132). (En este caso y en los sucesivos sigo el texto de LE BOEUFFLE).

²⁷ Ellos ponen fin al año: *Annua concludunt, Syriae duo numina, Pisces / tempora* (vv. 563 s.)

Presenta la versión generalizada de los mitos que explican los signos de *Aries*, catasterismo del animal que transportó a Frixo y Helle a la Cólquide, sin omitir alusiones al viaje de los Argonautas y a la actuación de Medea²⁸; de *Taurus*, figura de Zeus/Júpiter que raptó a Europa²⁹, *Gemini*, Cástor y Pólux, hermanos de Helena e hijos de Leda³⁰, *Cancer*, el cangrejo que mordió a Hércules cuando luchaba con la hidra³¹; pero incluso en estos mitos introduce alguna nota peculiar.

Así, en el signo de *Taurus*, al referirse a Europa, *decepta*, «engañada o/y cautivada» por Júpiter, afirma que se casó con un marido cretense. Germánico indica que Zeus casó a Europa con Asterión, rey de Creta, versión que según el escolio a *Iltada* XII 292 era la de Hesíodo fr. 140 y Baquilides, sin que se conozcan otros testimonios

En el signo de *Gemini* hace una afirmación tajante, de la mano quizá de la ciencia astronómica: jamás vieron el Tártaro. La historia refería que al corresponder sólo a Cástor, por ser hijo de Júpiter, el cielo y a Pólux, que era hijo de un mortal, Tindareo, el infierno, Cástor suplicó a su padre compartir su honor con el hermano, por lo que la mitad del año le corresponde a cada uno estar en el cielo y la otra en el infierno, versión que es común en los poetas, Píndaro, Ovidio, Valerio Flaco etc.³². El sincretismo «signo zodiacal/ fuegos de San Telmo» es una constante en poesía³³ y Germánico ofrece materia común.

²⁸ *Nobilis hic Aries aurato uellere, quondam / qui tulit in Tauros Phrixum, qui prodi-
dit Hellen, / quem propter fabricata ratis, quem perfida Colchis / sopito uigile incesto donauit
amori.* (vv. 532-535).

²⁹ *Corniger hic Taurus, cuius decepta figura / Europe, thalamis et uirginitate relicta, /
per freta sublimis tergo mendacia sensit / litora, Creataco partus enixa marito.* (vv. 536-539).

³⁰ *Sunt Gemini, quos nulla dies sub Tartara misit; / sed caelo, semper nautis laetissima
signa, / Ledaeos statuit iuuenis pater ipse deorum.* (vv. 540-542).

³¹ *Te quoque, fecundam meteret cum comminus hydram / Alcides, ausum morsu contin-
gere, celso / sidere donauit, Cancer, Saturnia luno /, numquam oblita sui, numquam segura
nouerca* (vv. 543-546).

³² Pueden verse más noticias en F. MOYA, «¿Helena convertida en estrella? A propó-
sito de dos pasajes de Estacio», en *Athlon, Saturata Grammatica in honorem F.R. ADRADOS*,
Madrid 1987, v. II, 659-677.

³³ Cf. a.c. en nota anterior.

Estas «variantes» van preparando versiones más raras y que juegan un papel fundamental.

Así, *Scorpio* aparece como un signo grande, que ocupa el doble de cielo que las demás estrellas, pero un signo único³⁴; no aparece el tan romano signo de *Libra*³⁵, que ocupaba el lugar de las *Chelae*; las menciona al decir que el escorpión brilla *geminato lumine* precisamente *per Chelas* (v. 549), pero aquí no están como constelación. *Libra*, pese a haber sido nombrada en el v. 8 como signo del equinocio, es ahora silenciada. Omite un signo zodiacal -vuelve a los once signos- y está ausente el nombre de Augusto que se esperaba en este lugar. Arato hablaba de los dos signos, Pinzas y Escorpión; Cicerón y Manilio, de Escorpión y Libra. Una novedad de Germánico no sin causa.

El «Saetero», *Sagittiferus* no responde tampoco en Germánico a la versión más generalizada de que se trata del centauro Quirón. En Germánico es Croto, hijo de la nodrizza de las Musas, arquero que solía aplaudir el canto de las Musas, honrarlas con sus aplausos, por lo que fue recibido en el cielo, brillando en medio de las armas de Febo³⁶.

Con esta elección se demuestra que un mito es algo más que un adorno; poner detrás del «Saetero» a Croto es preferir la versión más rara y erudita de los poetas alejandrinos, que estaba en Sositeo; la más «científica», si se quiere, puesto que no se sabe que los centauros usasen flechas, pero no sólo eso; las Musas, a las que aplaude el hijo de su nodrizza, están siempre en íntima conexión con Apolo y este dios es el preferido de Augusto, al que honra, cuyo templo restaura y cuyo culto Augusto desea revitalizar. Germánico implícitamente elogia a su *pater* Augusto y continúa con sus «novedades» andando el camino con la mirada puesta en una meta.

Por fin, la novedad más significativa viene de la mano del signo de Capricornio. Todo lo anterior prepara estos siete versos dedicados, indirecta o directamente, a Augusto³⁷.

³⁴ *Scorpios hinc duplex quam cetera possidet orbis/ sidera, per Chelas geminato lumine fulgens, / quem miti diua canet dicto prius Orione.* (vv 547-549).

³⁵ Era el signo de Roma, Italia y Augusto (cf. MANIL.IV 548-52; 769-777).

³⁶ *Inde Sagittifero lentus curuabitur arcus, / qui solitus Musas uenerari supplice plausu / acceptus caelo Phoebis ardet in armis.* (vv. 551-553).

³⁷ *Cochlidis inuentor, cuius Titania flatu / proelia commisit diuorum laetior aetas / bellantem comitata Iouem, pietatis honorem, / ut fuerat geminus forma, sic sidere, cepit. / Hic,*

Germánico no identifica a *Capricornus* con Pan, sino con un ser híbrido, mitad cabra, mitad pez, Egipán, hermano de leche de Júpiter, descubridor de la caracola, instrumento musical que se puede utilizar como proyectil; en la lucha de los dioses contra los gigantes su sonido atemorizó tanto como los golpes. Por eso recibió el premio del cielo. En los cuatro primeros versos dedicados a este signo se descubre al poeta *doctus*, que ha elegido la leyenda atribuida a Epiménides y descrito al personaje sin mencionar su nombre. Germánico destaca sobre todo que Capricornio recibió el honor de su piedad, dedicando tres versos a esa *pietas* (cf. v. 556), concretada en la ayuda que ofreció al dios Júpiter, con la intención no sólo de poner de relieve los combates, sino sobre todo con la de localizar en el tiempo el suceso, la *diuorum laetior aetas* (v. 555), que enfatiza, al servir de sujeto de *commisit*, queriendo sugerir que fueron todos, la *aetas*, los que ayudaron a Júpiter *-comitata Iouem-*. En todo ello parece percibirse un sentimiento religioso, que proclama la recompensa de las buenas acciones.

Todo este alarde poético y mitológico no está en función de Egipán, sino del otro personaje que también ha recibido el honor de la piedad, Augusto, omitido juntamente con el signo de Libra en el lugar esperado. Germánico sitúa el *numen*³⁸ de Augusto en Capricornio.

Es sabido que Augusto a partir del año 29 decidió poner su *thema*, su horóscopo, bajo el signo de Capricornio y que, incluso, acuñó monedas con esa efigie³⁹. Dos causas pudieron sumarse, la creencia de que el signo que influye en la vida de una persona es el de su concepción⁴⁰, no el de su nacimiento, y otra, que considero más importante, la creencia de que en Capricornio, que estaba al principio del mundo en Occidente, se

Auguste, tuum genitali corpore numen / attonitas inter gentis patriamque pauentem / in caelum tulit et maternis reddidit astris. (vv. 554-560).

³⁸ *Numen*, que en época de Germánico ya puede significar «dios», «divinidad», parece conservar su antigua significación de «fuerza o poder en movimiento», como se percibe claramente en Varrón *De lingua latina* VII 85, cuando explica *numen* (de *nuere*) con el *imperium* que Júpiter tiene en Homero. Cf. H. J. ROSE, «La religión mitológica romana» en *Historia de las religiones*, dirigida por E. O. JAMES, 21ª ed. española, Barcelona 1955, v. I, pp. 435-565, en especial pp. 458 ss. En Germánico, Augusto es un dios que actúa en beneficio de su pueblo, un poder benéfico y un dios.

³⁹ Cf. SUET. *Aug.* 94, J. BAYET, «L'immortalité astrale d'Auguste» *R.E.L.* 17, 1939 pp. 141-171, en especial 152s. y nota *a.l.* de LE BOEUFFLE, *Germanicus, o.c.*, p. 69.

⁴⁰ Cf. CENSORINO, *De die nat.* 8, 4 y *l.c.* en nota anterior.

encontraba la puerta de los dioses, por la que ascendían al cielo las almas de los bienaventurados⁴¹.

Por allí, afirma Germánico, entró Augusto llevado por Capricornio (*tulit* v.560). Y no sólo eso; *reddidit* manifiesta a las claras que estaba antes allí, era un dios que descendió a la tierra⁴² y luego fue reintegrado al cielo⁴³, su anterior morada.

Germánico culmina aquí su elogio a Augusto. Ha situado a su *pater* en el signo de Capricornio.

En los hexámetros dedicados a *Aquarius*⁴⁴ ofrece igualmente la versión menos usual; no es Ganimedes escanciando el néctar a los dioses en el Olimpo, sino Deucalión, como en Hegesianacte; la urna -en verdad, pequeña- que porta recuerda las aguas del diluvio.

Termina, brevemente, con los «Peces» ya mencionados.

A la vista de lo que antecede es lícito sostener que en Germánico, autor de este Zodíaco, vemos la conjunción del romano culto, que conoce la literatura y la mitología, del príncipe romano, que conoce y encumbra su historia, y del poeta astrónomo o, mejor, estudioso de la astronomía, que sabe la importancia que se da a los mitos en esa mezcla de astronomía/astrología. Y sobre todo vemos cómo los mitos le han ayudado a lograr una originalidad desde su propia estética; al introducirlos se separa de Arato y, seguidor del alejandrinismo propugnado por los *poetae novi* y los augústeos, presenta versiones menos conocidas. Los mitos le han servido sobre todo para dar la impronta romana, reafirmar sus postulados, sus ideas, su fe en el hombre, el dios, Augusto, al que ha puesto en el cielo del que había descendido, situándolo en el puesto que él quería, no en *Libra*, como antes, sino en Capricornio, signo doble que como Escor-

⁴¹ Cf. MARC. *Sat.* 1, 12 y LE BOEUFFLE, *Astronomie, o.c.* p. 83 (en el lema *Capricornus*).

⁴² Es decir, adoptó la figura humana; cf. HOR. *Carm.* I 2, sobre todo vv. 41-44 (*siue mutata iuvenem figura / ales in terris imitaris almae / filius Maiae, patiens uocari / Caesaris ultor*).

⁴³ Así sabía que ocurriría, aunque desea que tarde, Horacio en los versos siguientes (*Carm.* I 2, 45 ss.: *serus in caelum redeas diuque / laetus intersis populo Quirini /...*); Ideas semejantes en OV. *Met.* XV 868-70 (*tarda sit illa dies et nostro serior aeuo, / qua caput Augustum, quem temperat, orbe relicto / accedat caelo faueatque precantibus absens.*)

⁴⁴ *Proximus infestas, olim quas fugerat, undas / Deucalion paruam defendens indicat urnam* (vv. 561-562).

pión ofrecía sitio para otro astro. Para eso sirven en esta ocasión los mitos.

Todo su arte de poeta que busca la originalidad ha sido puesto al servicio de la exaltación de Augusto, que quiso ser protector de los poetas y hacer suyo al dios de los poetas, y que con la *pax*, de la que habla Germánico, hizo posible que las ciencias, la de los astros entre ellas, pudieran conocerse y ser de utilidad. Esta es la función que aquí tienen los mitos.